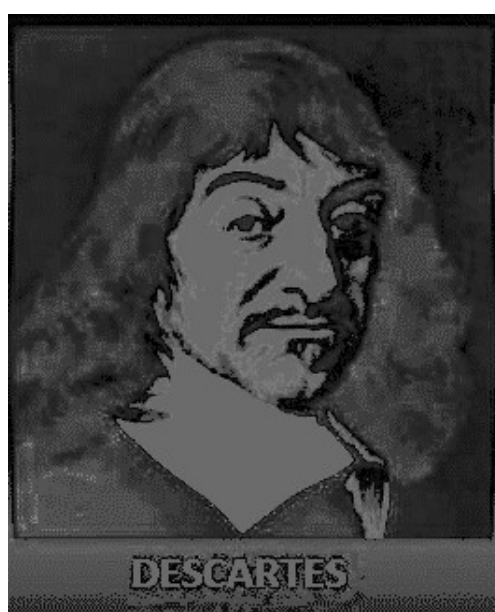


TEMA 4. DESCARTES

1. CONTEXTO Y BIOGRAFÍA.....	2
2. EL MÉTODO.....	3
2.1. LA REGLAS DEL MÉTODO.....	4
2.2. LA DUDA METÓDICA.....	5
2.3. LA PRIMERA VERDAD: EL COGITO.....	6
2.4. LAS IDEAS COMO OBJETO DEL PENSAMIENTO.....	7
2.4.1. CLASES DE IDEAS.....	8
2.5. LA EXISTENCIA DE DIOS.....	8
2.5.1. DIOS COMO GARANTÍA DE VERDAD.....	8
2.6. LA EXISTENCIA DEL MUNDO.....	9
2.7. LA ESTRUCTURA DE LA REALIDAD: LAS SUSTANCIAS.....	9
3. BIBLIOGRAFIA.....	10
4. TEXTOS DE LAS PAU.....	11



1. CONTEXTO Y BIOGRAFÍA

Descartes está considerado **el primer filósofo de la época moderna**. Aunque los límites cronológicos de la filosofía moderna no son precisos, ésta puede situarse desde la **fecha de publicación del cartesiano *Discurso del método* (1637)**, hasta los escritos de Kant (fines del siglo XVIII). Descartes vivió en un periodo de revolución en el ámbito de las ciencias: tanto la matemática como la física o la astronomía están cambiando aceleradamente. Él mismo contribuyó a esos cambios con sus escritos e investigaciones.

La revolución científica de los siglos XVI y XVII dará lugar a una nueva astronomía heliocéntrica y a una física matemática, alejadas ambas de los modelos medievales. También hay que destacar en esta época, el desarrollo de dos corrientes de pensamiento enfrentadas que tratarán fundamentalmente de los límites y el alcance de nuestro conocimiento: se conocen con el nombre de **racionalismo y empirismo**. Descartes, será un **firme defensor del racionalismo**, pues reconoce como fuente del conocimiento absoluto a la razón.

René Descartes nació el 31 de marzo de 1596 en La Haye, hoy la Turena, Francia. Con apenas ocho años, su padre lo mandó a estudiar al colegio la Flèche, dirigido por los jesuitas donde adquirió una importante formación humanística y también en matemáticas, física y astronomía. Después estudió Derecho en la Universidad de Poitiers y más tarde se alista en el ejército católico del Duque de Baviera para participar en la **Guerra de los Treinta Años** (1618-1648), que enfrentará a católicos y protestantes. La noche del 10 de noviembre de 1619 tiene lugar su famoso sueño que lo determina a **dedicar su estudio a la filosofía** y a “la conquista de la verdad”. Insatisfecho con la formación que ha recibido, buscará una filosofía clara y sencilla. Para ello se inspira en las matemáticas, donde realizará importantes aportaciones como son el **método cartesiano** y el desarrollo de la **geometría analítica**.

Descartes va a **rechazar el argumento de autoridad como garantía de verdad** de una doctrina y va a dar prioridad al sujeto individual en la búsqueda de la verdad. Descartes, de hecho, inaugura una nueva época de la filosofía caracterizada por la **autonomía absoluta de la razón con su teoría del *cogito***.

En 1628¹ se instala en los Países Bajos, entonces el paraíso del pensamiento libre, donde residirá por espacio de veinte años. En 1633, la prudencia le aconseja dejar sin publicar el *Tratado del mundo*, al tener conocimiento de la condena de la Inquisición a Galileo durante ese mismo año, por haber sostenido el movimiento de la tierra (que en dicho libro también defendía Descartes). Continúa con sus investigaciones en geometría, álgebra y física, orientado hacia la búsqueda de un método científico universal y en 1637 publica sus conclusiones en el *Discurso del Método*², obra que se convirtió en la gran defensa de la nueva filosofía. En 1641 ve la luz otra de sus grandes obras, las *Meditaciones Metafísicas*. En el año 1649 se traslada a Suecia invitado por la reina Cristina. Pocos meses después, el 11 de febrero de 1650, Descartes muere en Estocolmo.

¹ Las *Reglas para la dirección del espíritu* parecen haber sido escritas en este año, aunque se publicaron póstumamente.

² El título completo es: *Discurso del método para dirigir bien la razón y buscar la verdad en las ciencias, seguido de la Dióptrica, los Meteoros y la Geometría*.

2. EL MÉTODO

Descartes pertenece a una generación que vive en un clima intelectual deteriorado por la decadencia de los saberes medievales y por la pérdida de confianza en la ciencia de Aristóteles, pues muchas de sus afirmaciones (tanto físicas como metafísicas) se han revelado falsas. **Descartes se propone romper con la filosofía anterior y buscar una verdad cierta y resistente a la duda**, sobre la que construir un **saber universalmente válido**. La verdad podía estar escondida y hallarla podía resultar una tarea difícil, mas no era un misterio impenetrable al buen juicio, a la razón dirigida correctamente. Así pues, lo que había que favorecer era la educación del buen uso de la razón para que las mentes dejaran de estar nubladas, alejándolas de las ideas erróneas y confusas que habían sido inculcadas por una educación escolástica deficiente.

El punto de partida de Descartes es su actitud crítica frente al saber escolástico de su tiempo, saber al que ha tenido acceso durante sus años de formación en el colegio de la Flèche. Sólo las matemáticas, debido a la claridad y evidencia de sus razones, le convencen. La filosofía, en cambio, se le presenta como una infinidad de opiniones que se contradicen las unas a las otras: en la filosofía todo es objeto de disputas y dudoso. En efecto, Descartes mantiene la tesis del **carácter unitario del saber**, y como, según su célebre metáfora, todo el saber es como un árbol, cuyas raíces son la filosofía, el tronco es la física y las ramas que salen de ese tronco son la medicina, la mecánica y la moral, todas las ciencias que toman sus principios de la filosofía, deben resultar, también ellas, forzosamente dudosas.

Pues bien, esa situación de la filosofía hace que el objetivo más inmediato de Descartes sea el de **sanear las raíces del árbol del saber**. Por eso, **es necesario un método universal mediante el cual guiar correctamente la razón** para progresar en la investigación de la verdad. Se trata de no admitir ninguna opinión como verdadera, sin antes ajustarla a las exigencias de la razón. Y es aquí, donde Descartes rechaza toda autoridad y resuelve **confiar sólo en las matemáticas para la elaboración del método**. Para Descartes, la demostración de un teorema matemático proporciona la convicción de lo evidente, sin dejar lugar a la duda. En este sentido, **la matemática es, para la razón, la ciencia más transparente, la más adecuada a sus exigencias de fundamentación**.

Esta disciplina nos provee de un conocimiento que se desarrolla como un todo, deductivamente. A partir de pocos principios intuitivos por la sola luz de la razón, como ciertas definiciones o axiomas, las deducciones matemáticas avanzarían a través de una serie de pasos muy rigurosos y simples, de conclusión en conclusión en un estricto orden racional, hasta que al final se alcanzaría una cadena de afirmaciones que tendrían una peculiaridad: todas serían necesariamente verdaderas siempre que las anteriores también lo fueran. Teniendo en cuenta esto, Descartes define el método como un **conjunto de reglas ciertas y fáciles, que hace que quien las observe atentamente nunca tome lo falso por verdadero**. Este fue el ideal de conocimiento que Descartes se propuso extender a todos los saberes.

En definitiva, Descartes estableció que todas las disciplinas, en tanto que emanadas de la misma racionalidad, no deberían hacer otra cosa que ajustarse a esa exigencia de comprensión que las matemáticas satisfacían de manera ejemplar. Solo de este modo tomarían la senda del conocimiento verdadero. Quedaba así inaugurado el **racionalismo moderno** como posición epistemológica donde las ideas de la razón se convertían en las instancias que aseguraban el conocimiento verdadero.

2.1. LA REGLAS DEL MÉTODO

El método cartesiano no es un simple método de exposición o demostración de lo que ya se conoce (como es el caso, según Descartes, de la lógica aristotélica), pues, permitirá no solo **evitar el error (primera ventaja)**, sino aumentar nuestros conocimientos, **descubrir nuevas verdades (segunda ventaja)**. En este sentido, el método cartesiano se relaciona directamente con el método deductivo de Euclides: una larga cadena de deducciones a partir de unos principios simples y evidentes (definiciones y axiomas).

Todas las reglas del método se resumen en estas cuatro, según las describe Descartes en el *Discurso del método*:

(1) **EVIDENCIA:** *No admitir jamás como verdadero cosa alguna sin conocer con evidencia que lo era; es decir, evitar cuidadosamente la precipitación y la prevención.*

Con el primer precepto, Descartes establece como **criterio de verdad, la evidencia**. Y aduce como características de la evidencia, **la claridad y la distinción**. Opiniones que *creemos* verdaderas pero de cuya verdad no estamos *absolutamente* seguros, no sirven. Conocimientos verdaderos son sólo aquellos que son claros y distintos. El acto del entendimiento por el cual se alcanza un conocimiento evidente es **la intuición**.

(2) **ANÁLISIS:** *Dividir cada una de las dificultades que examinase en tantas partes como fuese posible, y cuantas requiriese su mejor solución.*

El análisis consiste en dividir la dificultad compleja en sus partes, hasta llegar a los elementos más simples, aprehensibles por la intuición. **La intuición** es, para Descartes, una captación inmediata del espíritu, tan fácil y distinta que no deja lugar a dudas. Cada cual puede intuir "que existe, que piensa, que el triángulo está determinado por tres líneas solamente y otras cosas semejantes". **Estas naturalezas simples o ideas claras y distintas son los principios a partir de los cuales se despliega todo el conocimiento.**

Las dos naturalezas simples o ideas más importantes que considera Descartes son la extensión y el pensamiento. Además, para Descartes **las naturalezas simples son ideas innatas**: verdades que están naturalmente en nuestras almas.

(3) **SÍNTESIS:** *Conducir ordenadamente mis pensamientos, comenzando por los objetos más simples y más fáciles de conocer, para ir ascendiendo poco a poco, como por grados, hasta el conocimiento de los más compuestos.*

El tercer precepto es conducir ordenadamente los pensamientos, desde las primeras verdades halladas en el análisis hasta nuevas verdades que permitan resolver el problema tratado. Esta síntesis es un proceso *demostrativo*: se demuestran nuevas verdades mediante una aplicación rigurosa de las leyes del razonamiento ascendiendo desde lo más simple hasta lo más complejo. A la síntesis, corresponde la segunda operación del espíritu: **la deducción**. La deducción es una sucesión ordenada de evidencias.

(4) **COMPROBACIONES:** *Hacer, en todo, enumeraciones tan completas, y revisiones tan generales, que estuviera seguro de no olvidar nada.*

El cuarto precepto representa **la comprobación del análisis y de la síntesis**: del análisis, mediante el recuento o la enumeración; y de la síntesis, mediante la revisión.

2.2. LA DUDA METÓDICA

Descartes es muy cauteloso en la búsqueda de los principios sobre los que fundamentar el nuevo árbol de la filosofía. No quiere correr el riesgo de que todo se derrumbe porque los primeros principios sean defectuosos. Esos primeros principios tienen que ser evidentes e indudables. De ahí que use Descartes recurra a la duda para eliminar toda falsedad y alcanzar algo que realmente sea indudable.

Podemos señalar las siguientes **características de la duda**. Es una duda:

1. Metódica: Conviene subrayar que la duda cartesiana **no es una duda escéptica**. En ningún caso pretende Descartes destruir todas las verdades conocidas, o negar nuestra capacidad de conocer lo real. **Su duda pretende tan sólo buscar la verdad:** se trata de una estrategia, un camino cuyo destino último no es sino la verdad evidente.

2. Universal: La duda ha de ser aplicada a todo conocimiento acerca de la cual quepa la más mínima interrogación. **Descartes pone en cuestión absolutamente todos los conocimientos**, tanto los del sentido común y los basados en la experiencia, como los que tienen su origen en la investigación científica, incluida la propia matemática.

3. Teórica: **La duda no ha de extenderse a la conducta moral.** Descartes distingue dos dominios diferentes: la conducta práctica (Moral) y la contemplación de la verdad (Epistemología). En el terreno de la moral estamos obligados, según Descartes, a seguir normas aunque se manifiesten únicamente como probables. La moral, por definición, es puramente práctica, no teórica. No busca la verdad, sino el bien.

4. Provisional: La duda debe ser abandonada en el momento en que llegue a descubrirse algún tipo de verdad que sea absolutamente indudable.

Descartes adopta **la duda como un camino para alcanzar una verdad absolutamente evidente** de la que nadie pueda dudar. Se trata de coger todas nuestras certezas y ver si podemos encontrar alguna razón, por extravagante que pueda parecernos, para ponerlas en duda. Si en ese proceso encontramos algo de lo que sea imposible dudar, esa será la certeza absoluta que andamos buscando para construir toda la realidad sobre ella. Por lo tanto, **aplicando la regla de la evidencia, nos vemos obligados a poner entre paréntesis todas nuestras creencias**, incluso aquellas más sólidas y cotidianas. Comienza, así, el proceso de la duda metódica cartesiana que podemos plasmar en los tres pasos siguientes:

A. Dudar de los datos de los sentidos.

En primer lugar, cabe **dudar de los conocimientos que nos llegan a través de los sentidos**. La razón de ello es que los sentidos nos engañan a veces; por ejemplo -dice Descartes en su *Meditación sexta*- *muchas veces he observado que una torre, que de lejos me había parecido redonda, de cerca aparecía cuadrada*. Ahora bien, si los sentidos me engañan algunas veces, cabe pensar que me engañen siempre; pues, según Descartes, no es prudente fiarse de quien nos ha engañado alguna vez.

Pero ¿hasta dónde nos permiten dudar los sentidos? Los sentidos pueden engañarnos en lo tocante a cosas mal perceptibles y remotas; pero ¿pueden engañarnos también en lo tocante a percepciones presentes, por ejemplo, que estoy aquí sentado junto al fuego; que estas manos y este cuerpo son míos? En este momento Descartes aduce un segundo motivo de la duda.

B. Dudar de la distinción entre el sueño y la vigilia.

El segundo motivo de duda, aducido por Descartes, es la **imposibilidad de distinguir con claridad el sueño de la vigilia**. Puesto que algunas veces, mientras dormimos, tenemos representaciones semejantes a las que tenemos cuando estamos despiertos, cabe pensar que tal vez estemos dormidos, y que incluso las percepciones que parecen más manifiestas, por ejemplo que abro los ojos, que muevo la cabeza, no sean más que mentirosas ilusiones.

Pero ¿hasta dónde se extiende este segundo momento de la duda? Tal vez las cosas no sean como las percibimos, tal vez nos engañemos respecto de nuestras percepciones; pero, las cosas mismas, por ejemplo, ojos, cabeza, manos, cuerpo, ¿no existen? Más aun, suponiendo que todas esas cosas sean imaginarias, ¿puede negarse también que existan otras cosas más simples, como la extensión, la figura, la cantidad, el número, el lugar, el tiempo, y, en definitiva, las cualidades primarias, las cuales constituyen el objeto de la física, la astronomía y demás ciencias? En efecto, el segundo momento de la duda pone en entredicho incluso el fundamento mismo de las ciencias. Lo único que queda a salvo son las verdades de la matemática; pues, duerma yo o esté despierto, dos más tres serán siempre cinco y un cuadrado tendrá siempre cuatro lados.

C. Dudar incluso de la matemática: el genio maligno

El tercer y último motivo de duda, propuesto por Descartes es la hipótesis **del genio maligno**. Puesto que mi espíritu tiene la opinión de que hay un dios todopoderoso, por quien he sido creado, nada me impide pensar que me haya creado de tal modo que yo siempre me engañe, incluso cuando sumo dos más tres o enumero los lados de un cuadrado. El tercer momento de la duda afecta, pues, a las verdades matemáticas mismas.

Así pues, Descartes termina suponiendo que hay un cierto genio maligno, el cual emplea todo su poder en engañarme. Naturalmente, el genio maligno de Descartes es una hipótesis. Descartes está convencido, como veremos, de que Dios existe y es fuente de verdad; pero es un filósofo, no un teólogo, y su hipótesis viene exigida por la radicalidad con que se propone someter a crítica las opiniones admitidas hasta entonces como verdaderas.

En definitiva, la duda cartesiana es una duda general, radical, es decir, afecta al ámbito del saber en su totalidad, desde las percepciones de los sentidos, hasta las matemáticas: **ya no podemos estar seguros de ninguna verdad sobre el mundo, y nuestra capacidad de razonamiento se ve radicalmente cuestionada**. Ninguna de nuestras creencias (basadas la mayoría en la experiencia, en la tradición, en las costumbres o en la autoridad) sobreviviría a este ejercicio filosófico que Descartes propone. **Sin embargo, llegados a esta profundidad de la duda, surge como una iluminación el hallazgo de la primera verdad.**

2.3. LA PRIMERA VERDAD: EL COGITO

La duda cartesiana no desemboca en el escepticismo. Del hecho mismo de dudar surge la primera certeza. En efecto, si dudo, si estoy persuadido de que nada hay en el mundo, si soy engañado por cierto genio maligno, si, en definitiva, pienso, hay que concluir que yo soy, que yo existo. Pues, si yo no soy nada, ¿cómo puedo dudar, cómo puedo ser engañado? De manera, que la afirmación **pienso, luego existo (cogito, ergo sum)**, se presenta como la primera certeza, capaz de resistir a todo posible motivo de duda, incluso al más radical de todos, el del genio maligno.

Pienso, luego existo, es la primera verdad firme y segura sobre la cual se propone Descartes fundamentar la nueva filosofía.

Ya sé que soy. Pero, ¿qué soy? Descartes no puede definirse como cuerpo, ni como algo que derive de él, ya que, de momento está persuadido de que nada corpóreo existe; el único material de que dispone es el pensamiento. Por eso, a la pregunta ¿qué soy?, responde Descartes: **yo soy una cosa que piensa** (*Res cogitans*). Y por eso entiende: **dudar, entender, afirmar, negar, querer, imaginar y sentir**. Puede que las cosas que afirmo, niego, quiero o siento, no sean nada; pero lo que no puede dejar de ser cierto es que yo pienso que quiero, pienso que siento, etc.; y ese yo, que piensa todas esas cosas, es imposible que no sea nada.

Así pues, Descartes ha hallado la existencia del yo como sujeto que piensa, que tiene ideas. Es el comienzo de la filosofía idealista moderna que pone la atención en el yo pensante y no en las cosas: es el pensamiento el que determina qué tipo de realidad hay elaborándola conceptualmente.

¿Qué es lo que hace de mi existencia como sujeto pensante algo absolutamente indudable? Que la percibo con toda claridad y distinción. De aquí deduce Descartes el **criterio general de certeza: todo cuanto perciba con igual claridad y distinción será verdadero**.

2.4. LAS IDEAS COMO OBJETO DEL PENSAMIENTO

Tenemos ya una verdad absolutamente cierta: la existencia del yo como sujeto pensante. Esta existencia indudable del yo no parece implicar, sin embargo, la existencia de ninguna otra realidad. En efecto, aunque yo lo piense, tal vez el mundo no exista en realidad; lo único cierto es que yo pienso que el mundo existe. ¿Cómo demostrar la existencia de una realidad extramental, exterior al pensamiento? ¿Cómo conseguir la certeza de que existe algo aparte de mi pensamiento? Aparece aquí el momento del **solipsismo**: el yo parece encerrado en sí mismo. El problema es enorme, sin duda, ya que a Descartes no le queda más remedio que deducir la existencia de la realidad exterior a partir de la existencia del pensamiento. Así lo exige el ideal deductivo de su método: **de la primera verdad, "yo pienso", han de extraerse todos nuestros conocimientos**.

Al analizar el ejemplo citado, "yo pienso que el mundo existe", estamos ante la presencia de tres factores: el yo que piensa, cuya existencia es indudable; el mundo como realidad exterior al pensamiento, cuya existencia es dudosa y las ideas de "mundo" y de "existencia" que indudablemente poseo (tal vez el mundo no exista, pero no puede dudarse de que poseo las ideas de "mundo" y de "existencia", ya que si no las poseyera, no podría pensar que el mundo existe).

De este análisis concluye Descartes que **el pensamiento siempre piensa ideas**. Es importante señalar que **el concepto de "idea" cambia en Descartes** con respecto al vigente en el pasado. Para la filosofía anterior, el pensamiento no recae sobre las ideas, sino directamente sobre las cosas: si yo pienso que el mundo existe, estoy pensando en el mundo y no en mi idea de mundo. **Para Descartes**, por el contrario, **el pensamiento no recae directamente sobre las cosas** (de las cuales dudamos, en principio), **sino sobre las ideas**: en el ejemplo utilizado, yo no pienso en el mundo, sino en la idea de mundo. ¿Cómo garantizar, pues, que a la idea del mundo le corresponde la realidad del mundo?

2.4.1. CLASES DE IDEAS

Hay, pues, que partir de las ideas. Hay que someterlas a un análisis cuidadoso para descubrir si alguna de ellas nos sirve para ir desde la certeza del yo hacia la certeza de las cosas. Al realizar este análisis, Descartes distingue tres tipos de ideas cuya realidad objetiva es distinta:

1. Ideas adventicias.

Son las ideas que pueden explicarse a partir de la experiencia perceptiva que parecemos tener del mundo a través de los sentidos (las ideas de caballo, de árbol, de los colores, etc.). Son las ideas que dan lugar al conocimiento empírico.

2. Ideas facticias.

Son las ideas que mi pensamiento construye a partir de otras ideas previas. Son inventadas o consecuencia del poder de nuestra imaginación. Tenemos la idea de mujer y la de pez y si las juntamos nos sale la idea de *sirena*; o la idea de *centauro*, que es una construcción a partir de las de *hombre y caballo*.

Es claro que ni las ideas adventicias ni las facticias pueden ser utilizadas en el avance del proceso deductivo que va del *yo pienso* a la existencia de la realidad extramental: las adventicias, porque parecen provenir del exterior y, por tanto, su validez depende de la problemática existencia de la realidad empírica; las facticias, porque al ser inventadas por el pensamiento, su validez es muy cuestionable.

3. Ideas innatas.

Por tanto, Descartes intentará fundar su sistema sobre otro tipo de ideas: las ideas innatas. **Las ideas innatas son las ideas que se encuentran en nuestra mente antes de cualquier experiencia del mundo** (como las de pensamiento, extensión o infinito). Son ideas claras y distintas que por ser intuitas por la mente en sí misma, son las más seguras y el fundamento de todas las demás. Hemos aquí ante la afirmación fundamental del racionalismo moderno: **las ideas a partir de las cuales se ha de construir todo el edificio de nuestros conocimientos son innatas, nacen con nosotros.**

2.5. LA EXISTENCIA DE DIOS

Desde el yo, cree Descartes poder justificar las ideas de las cosas corpóreas inanimadas, de otros hombres, de los animales, etc.; pues, nada parece haber en ellas tan excelente, ya que son finitas e imperfectas, que no pueda proceder de mí mismo. Ahora bien, **hay una idea, cuya realidad objetiva supera con mucho la realidad contenida en mí: dicha idea es la idea de Dios.** Lo que ésta idea representa (infinitud, perfección, omnipotencia) no puedo entenderlo como mío, me sobrepasa.

¿Cómo puedo yo, que soy un ser finito e imperfecto, haber producido la idea de un ser infinito y perfecto si lo más no puede derivarse de lo menos? Es necesario concluir, por lo tanto, que Dios existe, pues sólo una sustancia que es verdaderamente infinita y perfecta puede ser causa de la idea de un ser infinito y perfecto que encuentro en mí. La idea de Dios es, igual que la idea de mí mismo, una idea innata.

PRUEBAS A FAVOR DE LA EXISTENCIA DE DIOS

Las pruebas a favor de la existencia de Dios están en la CUARTA PARTE del DISCURSO DEL MÉTODO, justo después de encontrar el criterio de verdad en el COGITO.

• PRIMERA PRUEBA: ARGUMENTO GNOSEOLÓGICO.

Descartes concluye a partir de la duda que no es perfecto y que claramente es más perfecto conocer que dudar, por lo que se dispone a encontrar el origen de su pensamiento sobre algo más perfecto que él. Llega a la conclusión de la EVIDENCIA de que posee la IDEA DE UN SER PERFECTO que no es facticia.

Entonces entre las ideas que hay en la mente del sujeto se encuentra la idea de Dios concebido como sustancia infinita y eterna. Esta idea claramente no es adventicia, puesto que los sentidos no perciben nada que sea eterno o infinito; tampoco es facticia, ya que se impone con sus rasgos característicos de perfección, que no pueden ser modificados por el sujeto a su arbitrio. En consecuencia, la idea de Dios ha de ser INNATA.

Ahora Descartes se pregunta por la causa de la idea innata de infinito y afirma que, si bien el sujeto puede ser la causa de todas sus otras ideas, no lo puede ser de esta porque le supera en grado de realidad. La causa ha de ser proporcional al efecto, y si el efecto es la idea de infinito, su causa ha de ser infinita. Por tanto, solo Dios como Ser perfecto y real puede ser la causa de la idea de infinito que posee el sujeto pensante.

• SEGUNDA PRUEBA: ARGUMENTO COSMOLÓGICO.

Si se niega que Dios sea la causa de existencia del sujeto, habrá que admitir que el sujeto es causa de sí mismo. Pero en tal caso se habría dotado de todas las perfecciones que conoce y que están contenidas en la idea de infinito. Puesto que comprobamos que el sujeto es un ser finito, imperfecto y limitado, no puede haber sido su propia causa. Y consiguientemente debemos concluir que DIOS ES SU CAUSA.

• TERCERA PRUEBA: ARGUMENTO ONTOLÓGICO.

Esta prueba fue propuesta con anterioridad por Anselmo de Canterbury, siglo XI, formulada así: «Dios es un ser que posee todas las perfecciones en grado sumo, hasta el punto que no cabe pensar otro mayor o más perfecto, y como existir es una perfección y la existencia forma parte de las perfecciones divinas, Dios existe realmente».

Descartes expone su prueba ontológica diciendo que la esencia del ser perfecto contiene la existencia y que, por este motivo, no es posible pensar el ser perfecto como no existente, del mismo modo que no se puede pensar «un triángulo que no tenga tres ángulos». Así al ser evidente es posible pensar el ser perfecto; por tanto ha de existir necesariamente-

2.5.1. DIOS COMO GARANTÍA DE VERDAD

Pues bien, una vez reconocida la existencia de Dios y su naturaleza perfecta, Descartes puede afirmar sin temor **la veracidad divina**, y destruir, de una vez por todas la hipótesis del genio maligno: **pretender engañar no es un signo de potencia, sino indicio de debilidad**, de imperfección, y, por tanto, **no puede darse en Dios**. Es cierto que puedo equivocarme, pero Dios me da la ocasión de que no lo haga si sigo un pensamiento claro y distinto.

Gracias a la demostración de la existencia de Dios, Descartes consigue sacar al yo de esa situación de aislamiento forzoso (solipsismo) en que le había dejado su obsesión por la certeza. **En el sistema de Descartes Dios funciona como un puente entre el yo y el mundo:** podemos estar seguros de la existencia de la naturaleza, porque estamos seguros de la existencia de Dios. **Probada la veracidad divina, Dios se convierte en el garante de la verdad:** todas las cosas que concebamos clara y distintamente son verdaderas tal y como las concebimos.

2.6. LA EXISTENCIA DEL MUNDO

Con esta garantía de correspondencia entre el pensar y el ser, y apoyándose en la idea clara y distinta de que hay una realidad que se caracteriza por la extensión, Descartes afirma el tercer ámbito de la realidad: el mundo o *res extensa*. La pregunta ahora es, ¿cuál es la causa que produce las ideas de las cosas sensibles? **Yo no puedo ser la causa que produzca esas ideas, pues no soy más que una cosa que piensa.** Dios me ha dado una fuerte inclinación a creer que dichas ideas me son enviadas por las cosas sensibles mismas. Así pues, dado que Dios no es engañador, hay que concluir que esa inclinación no es ilusoria, esto es, las causas de las cosas sensibles son las cosas corpóreas mismas y que éstas, por tanto, existen. De manera que **Dios, en virtud de su veracidad se convierte en la garantía de que a mis ideas corresponde una realidad extramental.**

Descartes ha probado la existencia de las cosas corpóreas, pero, ¿estas cosas son tal como las percibimos? Según Descartes, lo único que cabe afirmar, como realmente existente en los cuerpos, es lo que percibimos en ellos con claridad y distinción, es decir, aquello que es cuantificable: se está refiriendo a **la extensión, el movimiento, y la figura**. En cuanto al sonido, la luz, el color, no son percibidos con claridad y distinción y no existen en los cuerpos sino en el sujeto. Es evidente que Descartes asume la distinción de Galileo (1564-1642) entre cualidades primarias o matematizables y cualidades secundarias o subjetivas.

Dada esta concepción de la realidad exterior como extensión, el mundo físico se explica desde una perspectiva **mecanicista**, en la que el universo está constituido por una cantidad de materia que se distribuye en una infinidad de fragmentos que se mueven, por desplazamiento local, en un espacio lleno (no admite el vacío). Así aparece un mundo rígido, constituido por la extensión y el movimiento, y dominado por los principios de inercia y de conservación del movimiento. De este modo, la física queda reducida al conocimiento de lo cuantificable y solo hablará de magnitudes. Y todo fenómeno natural estará determinado y será medible según el lugar que ocupe en la **gran máquina del universo**.

Comprender el mundo ya no significará descubrir *la finalidad* del movimiento del Universo -como pretendía la postura teleológica de la filosofía aristotélico-tomista-, sino tratar de conocer la **causalidad eficiente** que rige el Universo.

2.7. LA ESTRUCTURA DE LA REALIDAD: LAS SUSTANCIAS

Después de aplicar el método, nos encontramos con que hemos establecido con claridad y distinción tres ámbitos existentes distintos: **el alma, Dios, y el mundo constituyen los tres tipos de sustancias que componen la realidad.**

Así pues, tenemos tres sustancias:

-**Una sustancia infinita** (*res cogitans infinita*): **Dios**. Y dirá Descartes: *Bajo el nombre de Dios entiendo una sustancia infinita, eterna, inmutable, omnipotente*.

-**Dos sustancias finitas:**

1. La sustancia pensante (*res cogitans*). Se rige por leyes propias que no coinciden con las que rigen para la sustancia extensa. Cada yo, cada conciencia individual, es una sustancia simple -y por tanto indivisible- y como consecuencia es inmortal, ya que toda destrucción natural se produce por división. Descartes usa también las expresiones alma, yo o mente, para denominarla.

2. La sustancia extensa (*res extensa*). Es el reino de lo cuantitativo, su estudio corresponde a la física y en ella rige un mecanicismo absoluto. Descartes usa también los nombres de extensión, cuerpo y mundo para denominarla.

La sustancia pensante y la sustancia extensa son diferentes e independientes entre sí, independencia que Descartes fundamenta en el hecho de que se tiene de ellas ideas claras y distintas. Descartes considera que fuera de las mentes no hay nada que sea capaz de actividades psíquicas. De este modo **las plantas y los animales no tienen alma**, son pura extensión, ya que la totalidad de su conducta puede entenderse en términos mecánicos. El ser humano tiene mente, alma, y es radicalmente distinta al cuerpo (**dualismo antropológico**).

El objetivo último del pensamiento de Descartes al afirmar la autonomía del alma respecto de la materia, es **salvaguardar la libertad humana**. La ciencia imponía una concepción mecanicista y determinista del mundo material, en el cual no quedaba lugar para la libertad. Sin embargo, el yo es libre de tomar decisiones. Esta independencia de ambas sustancias plantea a Descartes el problema de su intercomunicación³ (afecciones del cuerpo alteran al alma y viceversa), que será un problema estudiado por todos los racionalistas.

3. BIBLIOGRAFIA

- ABAGNANO, N.: *Historia de la filosofía*, vol.3. Sarpe, 1988.
CALVIÑO PUEYO, X.: *Descartes*. Xerais, 1993.
COPLESTON, F.: *Historia de la filosofía*, vol.4. Ariel, 1983.
DE LORENZO, J.: *El racionalismo y los problemas del método*. Cincel, 1985.
DESCARTES: *Discurso del método*. Alianza, 1985.
DESCARTES: *Meditaciones metafísicas*. Alfaguara, 1977.
FERRATER MORA, J.: *Diccionario de filosofía*. Alianza, 1979.
FRONDIZI, R.: Estudio preliminar a *El Discurso del método*. Alianza, 1985.
REALE, G., y ANTISERI, D.: *Hª del pensamiento filosófico y científico*, vol.2. Herder, 1988.
XIOL, J.: *Descartes*. Batiscafo, SL, 2015
V.V. A.A.: V.V. A.A.: *Historias de la filosofía de 2º Bach.*, Xerais, Anaya, Noguer, Edelvives, Noein, Bruño, Everest, S.M., Vicens Vives, Santillana.

³ Su solución de corte fisiológico, según la cual **el alma estaría localizada en la glándula pineal**, situada en la parte central del cerebro, y a través de la cual tendría lugar la interacción de cuerpo y alma, no es, en absoluto, satisfactoria.

4. TEXTOS DE SELECTIVIDAD

DESCARTES, texto 1. *Discurso del método*, Parte II

Por todo lo cual, pensé que había que buscar algún otro método que juntase las ventajas de esos tres, excluyendo sus defectos. Y como la multitud de leyes sirve muy a menudo de disculpa a los vicios, siendo un Estado mucho mejor regido cuando hay pocas, pero muy estrictamente observadas, así también, en lugar del gran número de preceptos que encierra la lógica, creí que me bastarían los cuatro siguientes, supuesto que tomase una firme y constante resolución de no dejar de observarlos una vez siquiera.

Fue el primero, no admitir como verdadera cosa alguna, como no supiese con evidencia que lo es; es decir, evitar cuidadosamente la precipitación y la prevención, y no comprender en mis juicios nada más que lo que se presentase tan clara y distintamente a mi espíritu, que no hubiese ninguna ocasión de ponerlo en duda.

El segundo, dividir cada una de las dificultades que examinare, en cuantas partes fuera posible y en cuantas requiriese su mejor solución.

El tercero, conducir ordenadamente mis pensamientos, empezando por los objetos más simples y más fáciles de conocer, para ir ascendiendo poco a poco, gradualmente, hasta el conocimiento de los más compuestos, e incluso suponiendo un orden entre los que no se preceden naturalmente.

Y el último, hacer en todos unos recuentos tan integrales y unas revisiones tan generales, que llegase a estar seguro de no omitir nada.

Esas largas series de trabadas razones muy plausibles y fáciles, que los geómetras acostumbran emplear, para llegar a sus más difíciles demostraciones, habíanme dado ocasión de imaginar que todas las cosas, de que el hombre puede adquirir conocimiento, se siguen unas de otras en igual manera, y que, con sólo abstenerse de admitir como verdadera una que no lo sea y guardar siempre el orden necesario para deducirlas unas de otras, no puede haber ninguna, por lejos que se halle situada o por oculta que esté, que no se llegue a alcanzar y descubrir. Y no me cansé mucho en buscar por cuáles era preciso comenzar, pues ya sabía que por las más simples y fáciles de conocer; y considerando que, entre todos los que hasta ahora han investigado la verdad en las ciencias, sólo los matemáticos han podido encontrar algunas demostraciones, esto es, algunas razones ciertas y evidentes, no dudaba de que había que empezar por las mismas que ellos han examinado (...).

DESCARTES, texto 2. *Meditaciones metafísicas*, Meditación Segunda

Supongo, pues, que todas las cosas que veo son falsas; estoy persuadido de que nada de lo que mi memoria, llena de mentiras, me representa, ha existido jamás; pienso que no tengo sentidos; creo que el cuerpo, la figura, la extensión, el movimiento y el lugar son ficciones de mi espíritu.

¿Qué, pues, podrá estimarse verdadero? Acaso nada más sino esto: que nada hay cierto en el mundo. Pero ¿qué sé yo si no habrá otra cosa diferente de las que acabo de juzgar inciertas y de la que no pueda caber duda alguna? ¿No habrá algún Dios o alguna otra potencia que ponga estos pensamientos en mi espíritu? No es necesario; pues quizá soy yo capaz de producirlos por mí mismo. Y yo, al menos, ¿no soy algo? Pero ya he negado que tenga yo sentido ni cuerpo alguno. Vacilo, sin embargo; pues ¿qué se sigue de aquí? ¿Soy yo tan dependiente del cuerpo y de los sentidos que, sin ellos, no pueda ser? Pero ya estoy persuadido de que no hay nada en el mundo: ni cielos, ni tierra, ni espíritu, ni cuerpos; ¿estaré, pues, persuadido también de que yo no soy? Ni mucho menos; si he llegado a persuadirme de algo o solamente si he pensado alguna cosa, es sin duda porque yo era. Pero hay cierto burlador muy poderoso y astuto que dedica su industria toda a engañarme siempre. No cabe, pues, duda alguna de que yo soy, puesto que me engaña y, por mucho que me engañe, nunca conseguirá hacer que yo no sea nada, mientras yo esté pensando que soy algo. De suerte que, habiéndolo pensado bien y habiendo examinado cuidadosamente todo, hay que concluir por último y tener por constante que la proposición siguiente: “yo soy, yo existo”, es necesariamente verdadera, mientras la estoy pronunciando o concibiendo en mi espíritu.

DESCARTES, texto 3. *Discurso del Método*, Parte IV

Después de lo cual, hube de reflexionar que, puesto que yo dudaba, no era mi ser enteramente perfecto, pues veía claramente que hay más perfección en conocer que en dudar; y se me ocurrió entonces indagar por dónde había yo aprendido a pensar en algo más perfecto que yo; y conocí evidentemente que debía de ser por alguna naturaleza que fuese efectivamente más perfecta. En lo que se refiere a los pensamientos, que en mí estaban, de varias cosas exteriores a mí, como son el cielo, la tierra, la luz, el calor y otros muchos, no me preocupaba mucho el saber de dónde procedían, porque, no viendo en esos pensamientos nada que me pareciese hacerlos superiores a mí, podía creer que, si eran verdaderos, eran unas dependencias de mi naturaleza, en cuanto que ésta posee alguna perfección, y si no lo eran, procedían de la nada, es decir, estaban en mí, porque hay defecto en mí. Pero no podía suceder otro tanto con la idea de un ser más perfecto que mi ser, pues era cosa manifiestamente imposible que la tal idea procediese de la nada; y como no hay menor repugnancia en pensar que lo más perfecto sea consecuencia y dependencia de lo menos perfecto que en pensar que de nada provenga algo, no podía tampoco proceder de mí mismo; de suerte que sólo quedaba que hubiese sido puesta en mí por una naturaleza verdaderamente más perfecta que soy yo, y poseedora inclusive de todas las perfecciones de que yo pudiera tener idea; esto es, para explicarlo en una palabra, por Dios. A esto añadí que, supuesto que yo conocía algunas perfecciones que me faltaban, no era yo el único ser que existiese (aquí, si lo permitís, haré uso libremente de los términos de la escuela), sino que era absolutamente necesario que hubiese algún otro ser más perfecto de quien yo dependiese y de quien hubiese adquirido todo cuanto yo poseía; pues si yo fuera solo e independiente de cualquier otro ser, de tal suerte que de mí mismo procediese lo poco en que participaba del Ser perfecto, hubiera podido tener por mí mismo también, por idéntica razón, todo lo demás que yo sabía faltarme, y ser, por lo tanto, yo infinito, eterno, inmutable, omnisciente, omnipotente y, en fin, poseer todas las perfecciones que podía advertir en Dios.